

Cuba: "Mamá, soy lesbiana"

Por Mariana Ramírez-Corría

Servicio de Noticias de la Mujer

La Habana, septiembre (SEM).- "Yo estaba muy tensa y se lo dije a mi mamá sin pensarlo dos veces: 'mamá, soy lesbiana'", cuenta a SEM quien ha querido ser llamada Tania.

Mirándola fijamente, con gran amor, la madre sólo le dijo: "estas cosas pasan, hay personas diferentes, pero la gente no está preparada para aceptar eso. Tienes que pensarlo muy bien porque te vas a sentir mal muchas veces en la vida".

La madre de Tania relata que, después del golpe inicial, sintió una sensación visceral y desgarradora que no podía racionalizar ni aliviar.

Cuando se tienen hijas, las expectativas son que eventualmente se casarán y nos harán abuelas. Cuesta trabajo romper el esquema social, explica.

Luego viene la culpa. Los padres que descubren la homosexualidad de sus hijos tienden a pensar que los educaron mal.

Tania reconoce que ha tenido suerte. Nunca se ha sentido discriminada, aunque supone que puede ser porque no anda gritando a los cuatro vientos su homosexualidad.

En Cuba todo parece indicar que las lesbianas continúan siendo la parte más oculta y marginada de la población homosexual, estimada entre el 4 y el 6 por ciento de los 11,2 millones de habitantes de la isla, según cálculos conservadores.

Todo lo contrario a la madre de Tania, Magda Benítez, de 44 años y madre de dos hijas confiesa: "yo no tengo nada en contra de los homosexuales, pero tampoco quiero ninguno en casa".

Según una investigación periodística realizada por SEM en 2003, pareciera existir una valoración más objetiva de la homosexualidad si se compara con la situación hace 10 años, aunque todavía es alto el rechazo de la sociedad hacia los gays y, sobre todo, hacia las lesbianas.

A la madre de Tania había otros asuntos que la mortificaban: "podría curarse si la llevo a un médico", nos confiesa que se preguntaba en sus desvelos nocturnos.

En su interior, imaginaba cómo sería el acercamiento de su hija a otras mujeres; se avergonzaba al pensar en los detalles del cortejo o la intimidad. No lo podía tolerar, pero tampoco evitar.

"Y, encima, el estigma. Hasta que uno lo vive, no se percata de la enorme intolerancia social en contra de lo que sale de la norma. La homofobia se percibe en cosas tan banales como los chistes, que ya vistos de este lado son muy hirientes", agrega.

La doctora María del Carmen Rodríguez, especialista del Hospital Salvador Allende, explica a SEM que este tratamiento social llega a provocar suicidios, adicciones y vidas destrozadas que no padecen sólo los homosexuales sino toda la familia.

En nuestra sociedad sigue siendo alto el grupo que señala la persistencia del rechazo social, frente al 24 por ciento que admite que en los últimos tiempos se nota un trato que 'tiende a lo normal'.

Para el 78 por ciento, el tratamiento de autoridades e instituciones es ahora el adecuado. Lo significativo es que hace 10 años, sólo opinaba así el 43 por ciento.

"Es una orientación tan válida, como la heterosexual, no veo la diferencia", dijo una de las 22 lesbianas de la capital cubana que accedieron a ser entrevistadas por SEM, todas entre 30 y 40 años de edad, universitarias y ocupadas en puestos profesionales.

"Mi cabeza era un caos" nos dice la mamá de Tania, pero un buen día me encontré con la mamá de un homosexual y conversamos mucho. Ella me presentó a dos o tres madres que se reunían, a veces, para plantearse modos de tratar a sus hijos e hijas.

Un día decidieron reunirse e ir a consultar a una psicóloga. Fue lo mejor que hicieron.

"Tania y yo hablamos mucho y poco a poco nos dimos apoyo emocional e incondicional. Tuvimos charlas en las que hablamos de nuestros miedos y dudas y de nuestro amor", nos dijo.

"¿Saben que? Yo también salí del closet. El último tabú lo eliminé al colocar la foto de mi hija y su pareja junto a las de la familia. Miré a la mujer que eligió para compañera de vida. Me cae bien, la ha hecho feliz, por ello le estoy agradecida y la quiero", concluyó.

(fin/sem/05/mrc/da-zp/698 palabras/3.304 caracteres)